



Si; MAS BIEN;  
QUIZAS; LO DUDO; NO.  
Si; MAS BIEN;  
QUIZAS; LO DUDO;  
NO. Si; MAS BIEN;  
QUIZAS....



## EL ENEMIGO NUMERO UNO DE LA BIBLIOTECA PUBLICA

**A**GENTES del Departamento del Tesoro, representando al Servicio de Rentas, están visitando las bibliotecas públicas para ver qué clase de libros sacan prestados sus lectores.

Los investigadores están interesados en cualquier individuo que busque libros sobre explosivos y también publicaciones "militantes y subversivas".

Esto ha sido confirmado por un portavoz del citado servicio, quien nos dijo cuando le preguntamos sobre ello: "Que yo sepa, es una medida rutinaria. Lo único especial es que algunos bibliotecarios se quejan de ella". Bueno es saber que el Servicio de Rentas se preocupa por los derechos de los ciudadanos. Pero al mismo tiempo nos hará más cautelosos a los que acostumbramos a servirnos de las bibliotecas públicas. Puede imaginarse una escena de este tipo:

—Señorita Philpott, mi nombre es Spangle y soy agente del Servicio de Rentas. ¿Ha observado usted últimamente algo sospechoso por aquí?

—¿Sospechoso?

—Por ejemplo: alguien pidiendo prestados libros gratuitos...

—Vamos a ver... Alguien pidió ayer la colección de Robert Benchley.

—No me refiero a esa clase de libros. Quiero decir libros sobre explosivos o cosas así.

—Ya, ya! Ahora que dice eso, recuerdo que Harold Flemingheimer se llevó "Chitty Chitty Bang Bang", y no lo ha devuelto.

—"Chitty Chitty Bang Bang", ¿eh? ¿Tiene el pelo largo?

—Oh, sí.

—¿Viste descuidadamente?

—Diría que sí. Viene sin zapatos.

—¿Tiene usted un duplicado de su tarjeta?

—Sí, se perdió la suya y le hicimos una nueva. Pero más tarde encontramos el original: este es.

—Veamos... ¡Ah!, muy interesante... El veinte de julio se llevó "La pequeña bomba de incendio"; el cuatro de agosto, "Los tres cerditos", y el quince de septiembre, "Juana de Arco". ¿Le ha hablado alguna vez de política?

—Pues, no... Sólo tiene nueve años.

—Bien, pero obsérvelo. ¿Me permite ver el archivo? ¿Quién es este Philip Crestwood, que se llevó "Los cañones de Navarone" el catorce de mayo?

—Estudia en la Universidad de Columbia.

—¿Sí? Veo que el tres de julio pidió prestado "Lo que el viento se llevó".

—¿Y qué tiene eso de particular?

—Vaya, ¿no recuerda usted que se habla del incendio de Atlanta?

—Sí, claro. Nunca me ha gustado ese tal Philip Crestwood. Olvidó devolver "Truenos de China" el invierno pasado y lo multamos con catorce centavos.

—Bien, el señor Crestwood figurará en nuestro computador. Estas gentes siempre cometen pequeñas equivocaciones que los delatan. Ser socio de la biblioteca pública le puede costar muy caro a Crestwood.

—¿Va usted a repasar todas las tarjetas?

—Si no le molesta, así lo haré. Aunque le parezca increíble, Tzrotsky aprendió todo lo que sabía en la sucursal número dos de la biblioteca pública de Odesa.

(Copyright 1970, The Washington Post Co.-Distribuido por Editors Press Service Inc. Agencia Zardoya.)